

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO III [23]

INDIFERENCIA IGNACIANA

2024

Meditación – día 5

«Los sacerdotes están obligados especialmente a adquirir aquella perfección, puesto que, consagrados de una forma nueva a Dios en la recepción del Orden, se constituyen en instrumentos vivos del Sacerdote Eterno para poder proseguir, a través del tiempo, su obra admirable, que reintegró, con divina eficacia, todo el género humano»¹.

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

(cf.: [46]) pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

Historia:

[23] ... Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Composición de lugar

Fueron indiferentes los apóstoles al dejar las redes y seguir a Jesús; fue David indiferente al enfrentar a Goliat.

No fueron indiferentes: Saúl, el joven rico...

Petición: llegar a ser verdaderamente indiferentes.

1- ¿QUÉ ES LA INDIFERENCIA IGNACIANA?

La indiferencia ignaciana es la capacidad que tiene nuestro espíritu, ayudado por la gracia, de tender de tal modo hacia su fin supremo, que es Dios, que no tenga reparos tomar

¹*Presbyterorum Ordinis, Sobre El Ministerio Y La Vida De Los Presbíteros*, cap III. Cf. Pío XI, Encicl. *Ad catholici sacerdotii*, del 20 de diciembre de 1935: AAS 28 (1936), p. 10.

ningún medio, aunque le repugne, o de deshacerse de cualquier otro medio, aunque le atraiga.

Es lograr, entonces, que el fin siempre siga siendo fin y los medios, siempre sigan siendo medios. Para ser verdaderamente indiferentes a los medios, tenemos que no ser indiferentes al fin. Al fin debemos amarlo «con una muy determinada determinación», como decía Santa Teresa.

Ejemplo de San Francisco de Asís y el leproso.

La indiferencia es un amor absoluto y grandísimo al fin.

«Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo». (Flp 3,8)

Ejemplo del P. Hernando de Talavera; del confesor y consejero de Isabel la Católica.

2- NECESIDAD Y DIFICULTAD DE LA INDIFERENCIA

«Por lo cual es menester...». Si no somos indiferentes no podremos vivir el “tanto cuanto” y, por tanto, tampoco Dios va a ser siempre el fin de nuestra vida. Además, tampoco podremos vivir aquello que pide San Ignacio en lo que sigue, no podremos elegir siempre “lo que más” nos conduce al fin.

Su dificultad:

«En el *Directorio* dictado al P. Vitoria, Ignacio sugiere que el PF se proponga en tres puntos: el fin, los medios y la dificultad. El fin y los medios se remiten a la vocación del hombre, situado en el centro de ‘todas las cosas creadas’, para servir y alabar a su divina Majestad. Sobre el tercer punto explicita: ‘sentir la dificultad que hay en usar con indiferencia de los medios que Dios nos ha dado para alcanzar el fin para que fuimos creados, y para que, conociendo esto, os coloquéis enteramente en sus manos’²».

Implica confianza... y fe, es la única manera.

3- ELEGIR “LO QUE MÁS”

Puede servir en este sentido lo que refiere el P. Mauricio Meschler³:

La indiferencia puede ser *esencial o accidental*; en otros términos, indiferencia de voluntad o indiferencia de inclinación. La *indiferencia esencial* es la disposición constante de la voluntad, en virtud de la cual en la elección y en el uso de las criaturas no nos determinamos por el atractivo o la repulsión que ellas nos inspiren, ni por la natural afición o repugnancia que sintamos hacia ellas, sino que a su vista quedamos naturales (neutrales[?]), sin inclinarnos con la voluntad a un lado ni a otro y suspendemos nuestra elección, mientras en ellas no veamos algo más que su

² *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Voz: Principio y Fundamento.

³ Jesuita, conocido comentarista de los Ejercicios Espirituales; citado por el P. Hurtado y de quien casi a la letra el P. Casanovas toma su comentario a la “Aplicación de sentido”.

natural atracción o repulsión con respecto a nosotros⁴. En eso consiste la indiferencia. Su ejercicio, por lo tanto, es algo negativo; no elegir nada, con nada abrazarse, nada rechazar, en una palabra, no proceder a ningún acto electivo con respecto a las criaturas guiándose únicamente por la atracción o repulsión de ellas sin atender al fin. No es otra cosa lo que entiende San Ignacio por la indiferencia; así se desprende de las palabras que emplea al describirla: «es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío...» [Que] Tiene, por lo tanto, su asiento esta indiferencia en la voluntad y debe estar sometida a nuestra libertad, salta a la vista cotejando los lugares paralelos, en que San Ignacio habla de la indiferencia, como son: la anotación 16; el segundo grado de humildad, donde San Ignacio hermana la indiferencia con el aborrecimiento eficaz y habitual de todo pecado venial deliberado; el aborrecimiento tenaz y constante, que no es posible sin aquella indiferencia; finalmente las reglas sobre la elección (punto 2º del primer modo).

La *indiferencia accidental* no consiste en sentir o no sentir en nuestro interior los efectos del sentimiento natural, a la atracción o repugnancia, sino en moderar poco a poco esos impulsos, en combatir la pujanza y demasías de esos sentimientos naturales, de tal suerte que no nos pongan obstáculo ni peligros serios en la lección y uso de las criaturas. La sensibilidad no está, como la voluntad, en nuestra mano, de modo que podamos inclinarla a donde nos plazca, y así hemos de contentarnos con sobreponernos a ella y no establecer una distinción tan marcada en nuestra apreciación sobre las criaturas, siendo así que todas ellas convienen en no ser más que medios. Si procedemos con seriedad, podemos y aún debemos llegar ahí. Motivos y medios suficientes para conseguirlo, nos sobran [...] Lo que hace falta son esfuerzos generosos y voluntad decidida.

Es de suma importancia fijarse en la diferencia que hay entre la indiferencia de voluntad y la indiferencia de inclinación, y en lo que se exige en cada una de ellas. De lo contrario hay peligro de imaginarse, al oír hablar de la indiferencia, un grado de perfección tan alto que nos espante; siendo así que, según la hemos descrito, está al alcance de cualquiera que cuenta con un poco de buena voluntad⁵.

Lo que abarca... San Ignacio pone ejemplos: riqueza-pobreza; salud-enfermedad; vida corta-larga... honor-deshonor...

A Juan Pablo II le preguntaron si el hombre está perdido, y respondió:

«Reconociendo las buenas razones de su pregunta, hay que responder honestamente que sí, el hombre en una cierta medida está perdido, se han perdido también los predicadores, los catequistas y educadores porque **se ha perdido el coraje de amenazar con el infierno**. Y

⁴ San Ignacio explica en otro lugar esa disposición de la voluntad con una semejanza muy propia y sensible, comparándola con el fiel de la balanza, que no se inclina ni a la derecha ni a la izquierda. Esta es la indiferencia de voluntad (primer modo de elección p. 2). El R. P. Roothaan declara la naturaleza de esta indiferencia (Explanat. Fundam. IV concl. Práctica a lin 2) por la respuesta que todo hombre formal daría a esta pregunta: “qué quiere Ud. más, vivir mucho o vivir poco? El contestará: “lo uno y lo otro me puede dañar o me puede ser útil para mi salvación; mientras no vea claro lo que me conviene, no digo nada”.

⁵ P. MAURICIO MESCHLER, S. J., *Comentario a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, Editorial Difusión, Buenos Aires, (1940), pp. 52-53.

quizás hasta quién les escucha ha dejado de tenerle miedo. El hombre de la civilización actual se ha hecho poco sensible a las cosas últimas o postrimerías». ⁶

“El qué dirán”... No me puedo guiar por lo que dicen los demás ni para hacer algo ni para dejar de hacerlo. Miremos al Señor, que por decir lo que tenía que decir terminó en la cruz. No seamos perros mudos. Con prudencia, pero digamos lo que toca, aunque la vida se nos vaya en eso. Confiemos en el Señor, que si algo nos tiene que pasar nos va a dar la fuerza.

«Y así en todo lo demás; solamente eligiendo lo que más (no dice elegir algo bueno) me lleva al fin al que he sido creado».

Escribiéndole San Ignacio a su hermano le explica porqué le escribió pocas cartas (lo escribió unos diez años después de haberse ido de su casa):

(...) Decís que os habéis mucho holgado en pareceros que he dejado la manera que con vos he tenido en no os escribir. No os maravilléis: a una gran llaga para sanalla aplican luego en el principio un unguento, otro en el medio, otro en el fin; así al principio de mi camino una cura me era necesaria (...)⁷

Para curarse esa gran llaga que era el afecto desordenado a los parientes no escribió por mucho tiempo.

Después que se le pasó eso escribe no tan seguido⁸:

Viniendo a propósito, bien ha cinco o seis años que más frecuentemente os escribiera, si no me obstaran dos cosas: la una, impedimentos de estudios y muchas conversaciones, mas no temporales; la otra, en no tener probabilidad o conjeturas suficientes para pensar que mis cartas podrían causar algún servicio y alabanza a Dios N. S., y descanso alguno a mis deudos y parientes según la carne, para que también según el espíritu lo fuésemos y a la vez nos ayudásemos en las cosas que para siempre nos han de durar. Porque es así verdad: tanto puedo en esta vida amar a persona, cuanto en servicio y alabanza de Dios nuestro Señor se ayuda, porque no ama a Dios de todo corazón el que ama algo por sí y no por Dios.

(...)En el principio no he dejado de parecerle; en el medio y fin plega a la suma bondad su entera y santísima gracia no me la quiera negar, para que yo parezca, imite y sirva a todos los que sus verdaderos siervos son; y si en cosa le tengo de enojar y en un solo punto tengo de aflojar en su santo servicio y alabanza, antes de esta vida me quiera sacar.

«Quiero pocas cosas, y las que quiero, las quiero poco. Apenas tengo deseos y si volviera a nacer, quisiera no tener ninguno»⁹. (San Francisco de Sales)

Indiferencia en San Pedro Canicio

Por los años 1548, los Regidores de la ciudad de Mesina se dirigieron al Papa Paulo III y a San Ignacio, pidiéndoles la fundación de un colegio. Aceptó San Ignacio la propuesta, pero antes de nombrar el personal que debía enviar para la fundación, mandó a todos los

⁶ JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, 28.

⁷ *Carta de San Ignacio a Martín García de Oñaz*, París, junio 1532.

⁸ *Idem*.

⁹ SAN FRANCISCO DE SALES, *En las fuentes de la alegría*, cap. 6.

jesuitas que por entonces había en Roma, que, después de pensarlo seriamente en la presencia de Dios, le respondiesen todos por escrito a esta pregunta: “¿si están indiferentes para ir a la fundación del Colegio de Mesina, y para desempeñar en él cualquier oficio o cargo que por la obediencia les fuere señalado?”.

La contestación de Canisio, cuyo texto original se conserva todavía en Roma, es tan hermosa, y revela hasta tal punto la perfecta abnegación de sí mismo, que Canisio había ya alcanzado por ese tiempo que, al conocerla los examinadores de sus virtudes en el proceso para su beatificación, quedaron grandemente maravillados y la estimaron como argumento eficaz y prueba plena de la heroicidad de sus virtudes. Esta es la respuesta:

«Después de haber deliberado maduramente sobre la propuesta de mi Rdo. P. General, el Maestro Ignacio, contesto en primer lugar que, con el favor de Dios, me siento indiferente e igualmente dispuesto a pasar a Sicilia o quedarme en Roma, ir a la India o a cualquier otra parte que se me ordenare.

Si se me destina a Sicilia, confieso que me sería sencillamente gratísimo cualquier ministerio u oficio en que quieran ocuparme, aunque sea el de cocinero, hortelano o portero; lo mismo que el de estudiante, o profesor de cualquier materia, aunque ella me sea (hasta hoy) desconocida.

Por tanto, desde el día de hoy, que es 5 de febrero, **yo hago voto de nunca tener cuidado de mí, en cuanto toca a mi persona, lugar, habitación, oficio o cualquier otra cosa que a mí se refiera, sino que, de una vez para siempre, dejo todo ese cuidado y solicitud a mi Padre en Cristo el Rdo. Preósito General.** A Él me someto y encomiendo enteramente el gobierno y dirección de mi cuerpo y de mi alma, de mi entendimiento y voluntad y de todas mis cosas... Lo escribí de mi mano. Pedro Canisio de Nimega, 1548».

Busquemos queridos hermanos esa indiferencia, fijémonos en qué nos falta en nuestra vida personal, en la pastoral, en las prioridades que tenemos. Pidámosle, como siempre, a nuestra Madre que nos dé la gracia de vivir el tanto cuanto para poder vivir para Dios.

¡Ave María y adelante!